

## El Museo del Inmigrante en Buenos Aires

**Categoría:** articulos / Identidad/Identity

**Autor:** editor

**Publicado:** 23 Oct, 2002 - 11:23 AM

---

Tiempos del mundo

23 octubre 2002

Tras los pasos de nuestros abuelos

La Argentina sufre hoy un éxodo de población sin precedentes, debido a la escasez de trabajo, la crisis económica y en general la falta de perspectivas a futuro.

"Los mexicanos descienden de los aztecas, los peruanos de los incas y los argentinos descienden de los barcos", suele repetirse con ironía cuando se busca una explicación a la ola de migrantes que poblaron los países del Río de la Plata desde mediados del siglo XIX hasta bien entrado el XX. Ahora, a comienzos del siglo XXI, las crisis económicas latinoamericanas y la falta de aquel horizonte de progreso que atrajo a esos primeros colonos europeos llevan a sus nietos a emprender el viaje de regreso a los orígenes. Sin embargo, la huella de esa inmigración que venía "a hacer la América", está resguardada desde hace seis meses en la memoria reconstruida del Hotel de Inmigrantes de Buenos Aires, el paso obligado para casi cuatro millones de personas que ingresaban por el puerto de la capital argentina para dispersarse en todo el territorio.

Buscaban trabajo, vida digna y futuro cierto, en un país abierto a "todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar el suelo argentino".

Los primeros

Según consta en el Archivo General de la Nación, los primeros documentos sobre migrantes europeos y americanos registran ingresos a la Argentina, desde 1821. Sin embargo sólo tras la llamada Conquista del Desierto, en 1879, cuando el general Julio Roca doblegó la resistencia de los últimos caciques pampas, aumentó la superficie de tierras explotables y con ello la necesidad de mano de obra estalló. "Hacia mediados de los años 1876-79, la superficie que estaba en explotación en la zona pampeana argentina alcanzaba a 54,6 millones de hectáreas", asegura el historiador Roberto Cortés Conde. "Entre esos años y el final de la década de 1880, esa superficie llegaba a 83,8 millones de hectáreas. En una década se habían agregado unos 30 millones de hectáreas, alcanzando la superficie explotable en la Pampa Húmeda sus dimensiones actuales".

Pero el Estado nacional decidió planificar y encarar una política de población recién entonces, cuando las tierras estaban bajo control.

La infraestructura

"Gobernar es poblar", había dicho Juan Bautista Alberdi, padre de la Constitución Argentina de 1853, imaginando las bases del país futuro. El Hotel de Inmigrantes tal como se lo conoce hoy comenzó a construirse en 1906 de acuerdo a los planos aprobados por el Ministerio de Obras Públicas, por la empresa

Udina y Mosca. Hasta ese momento los inmigrantes dormían en un edificio ubicado a pocas cuadras, conocido como La Rotonda. La nueva construcción estaba planificada tal como lo demandaba la necesidad: primero, el desembarcadero, luego la oficina de trabajo, la dirección, el hospital, y por último el hotel. El desembarco consistía en una inspección de las autoridades del puerto a fin de revisar los papeles de los viajeros y hacerles una revisión médica. La legislación de la época no permitía el ingreso de enfermos contagiosos, insanos mentales ni sexagenarios, lo cual marca el perfil que orientaba la política para fomentar la inmigración.

Ya en 1872 la Comisión de Inmigración, había creado la Oficina de Trabajo, a fin de colocar a los inmigrantes que llegaban al puerto de Buenos Aires según el oficio que declaraban a su ingreso al país. Con el tiempo, la oficina de trabajo amplió sus funciones y en 1913 ya tenía salas destinadas a la exposición de maquinarias agrícolas y la enseñanza de su uso para los hombres, oficina de colocación para las mujeres, oficina de intérpretes, proyecciones acerca de la riqueza nacional y descriptivas de la república; asimismo, una oficina dactiloscópica encargada de confeccionar las cédulas de identidad de los inmigrantes, de acuerdo al "moderno sistema Vucetich".

En el hospital eran atendidos aquellos viajeros afectados por enfermedades propias de la prolongada travesía, como desnutrición y mala alimentación. En los pabellones había salas de lectura. En la dirección de Migraciones funcionaba una sucursal del Banco Nación para atender los cambios de moneda de los que llegaban al puerto de Buenos Aires.

Finalmente, el edificio del hotel era una construcción de cuatro pisos, de hormigón armado, con un sistema de losas, vigas y columnas de ritmo uniforme. Las salas eran amplias, dispuestas a ambos lados de un corredor central, y estaban íntegramente pintadas de blanco, lo que acentuaba la sensación de amplitud y luminosidad. En la planta baja el comedor, con grandes ventanales hacia el jardín, la cocina y las dependencias auxiliares; en los pisos superiores, los dormitorios.

Había cuatro dormitorios por piso, con una capacidad para doscientas cincuenta personas cada uno, lo que significa que en el hotel podían dormir cuatro mil personas.

#### Vida interna

A los inmigrantes los despertaban las celadoras, muy temprano. El desayuno consistía en café con leche, mate cocido y pan horneado en la panadería del hotel.

Durante la mañana, las mujeres se dedicaban a los quehaceres domésticos, como el lavado de la ropa en los lavaderos, o el cuidado de los niños, mientras los hombres gestionaban su colocación en la oficina de trabajo.

Se habían dispuesto turnos de almuerzo de hasta mil personas cada uno. Al toque de una campana, la población del hotel se agrtpaba en la entrada del comedor, donde un cocinero les repartía las vituallas, y se instalaban a lo largo de las mesas a esperar su almuerzo, que en general era un plato de sopa abundante, y guiso con carne, puchero, pastas, arroz o estofado.

A las tres de la tarde llegaba la merienda para los niños, a partir de las seis comenzaban los turnos para la cena, y desde las siete quedaban abiertos los dormitorios. Cada pasajero del hotel recibía un número para entrar y salir libremente, y conocer de a poco la ciudad. El actual director del Museo del Inmigrante, Jorge Ochoa Eguileur, recuerda que "el alojamiento, gratuito, era por cinco días. No obstante, la reglamentación se extendía en los casos en que hiciera falta, el tiempo necesario para colocar al inmigrante en un puesto de trabajo".

El Hotel de Inmigrantes cerró sus puertas en 1955, cuando el golpe militar que derrocó a Juan Perón, un tiempo en que ya el país había entrado en otra etapa de su desarrollo, con nuevos conflictos que subsisten hasta nuestros días. \*

#### Los que llegaron a América

A comienzos del siglo XX llegaron a la Argentina migrantes esencialmente europeos, impulsados por causas disímiles, aunque la conflictividad social en el viejo continente sea quizá una de las más importantes. Entre 1830 y 1930, arribaron a América 50 millones de migrantes europeos.

Sin embargo, en el Museo del Inmigrante queda establecido, a partir de las encuestas y documentos registrados en el Departamento de Migraciones, que quienes llegaron al Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX no eran lumpenes. La efervescencia social también generaba migrantes. Italia, por ejemplo, otorgaba pasaportes "limpios", sin antecedentes, a los militantes anarquistas, socialistas y comunistas que quisieran abandonar el país. En 1914, año de la Primera Guerra Mundial, ingresaron 941 "artistas de teatro", cifra curiosa en contraste con los oficios tradicionales de agricultor o peón, que resaltaban en general. El poder adquisitivo era importante, no sólo para costear el pasaje sino para sobrevivir los 22 días del viaje. En algunos casos, viajaban con pasajes subsidiados por los gobiernos de la Argentina y Brasil, cuando estos países reclamaban mano de obra a las agencias marítimas que trasladaban a los migrantes. Entre los agricultores no eran los jornaleros quienes podían acceder a un pasaje, sino los minifundistas que vendían sus tierras para iniciar una nueva vida en América quienes se embarcaban en la aventura de emigrar. Sin embargo muy pocos de ellos, cuando llegaban a Buenos Aires, lograban colocarse en el interior del país, en tierras aptas para la agricultura. Se calcula que sólo el 15% cumplía su sueño. \*

---

Este artículo viene de culturas de archivo

<http://culturasdearchivo.org/>

La URL de esta historia es:

<http://culturasdearchivo.org/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=330>